

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor al Presidente de Ecuador
DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN CENA EN HONOR AL PRESIDENTE DE ECUADOR, ALFREDO PALACIO

SANTIAGO, 23 de enero de 2006

Amigos y amigas.

Para todos los chilenos es un placer recibirlo a usted, señor Presidente y a su esposa María Beatriz Pret y a su delegación.

Al darles la bienvenida, sé muy bien que represento el cariño de los chilenos por Ecuador y por su gente.

Tengo la certeza de que esta visita reforzará todavía más la amistad histórica de nuestros países que se prolonga por los casi 200 años de vida independiente que compartimos.

En Diciembre pasado, tuve la oportunidad de realizar una visita intensa a Quito. De allí surgió un programa con 53 propuestas y programas de acción en los más distintos ámbitos. Hoy día al revisar lo que se ha hecho, hemos colocado el marco para espacios de cooperación tan concretos como salud pública, cooperación científico-tecnológica, protección en seguridad social para los conciudadanos de nuestros países que viven en uno y otro país. Once mil ecuatorianos se beneficiarán de esto, nueve mil chilenos se beneficiarán en Ecuador.

Uno podría decir entonces, que hemos creado un mosaico con todos los temas que importan a la sociedad. Y en cada uno de ellos hemos definido un puente para las tareas comunes entre Chile y Ecuador.

En nuestra región, todos los sabemos, ha sido particularmente difícil acortar la brecha entre ideales democráticos que todos compartimos y la realidad social que presenciamos día a día, debido a ciertos rasgos todavía oligárquicos que -bajo viejas y nuevas formas- siguen caracterizando a nuestras sociedades.

Hacer realidad los derechos de la ciudadanía, sin exclusiones sociales ni étnicas, exige hacer efectivo el acceso a los bienes públicos a las grandes mayorías excluidas del continente.

Todo esto supone un enorme esfuerzo, de toda la sociedad, en pos de lograr más crecimiento y a partir de ese crecimiento modernizar la economía para que haga posible financiar ese crecimiento, y al mismo tiempo, ir creando una democracia de ciudadanos y ciudadanas que vele porque los frutos de ese esfuerzo se distribuyan según criterios de equidad y humanidad.

En ese sentido, llegar a nuestra meta exige perfeccionar una democracia institucional, un sistema de mercados competitivos, pero se requiere mucho más.

Reconocer y enfrentar nuestra realidad social con sus luces y sombras, es condición necesaria para superar el círculo vicioso de ese desencanto, ese descontento, esa marginación ciudadana de la democracia, que tenemos por una parte, y por la otra

insuficiencias del ámbito público para generar políticas de progreso no sólo económico sino también social.

Con toda franqueza, Presidente, déjeme decirle que admiramos la forma en que usted ha emprendido el fortalecimiento institucional en su país, para a partir de ese fortalecimiento institucional, definir políticas sociales, como la que está planteando en el ámbito de la salud, para poder avanzar más rápido en lo social. Nuestros países tienen una antigua tradición de amistad y de intercambio.

Ambos países, hemos tenido interés recíproco en estrechar relaciones bilaterales, aprender mutuamente de las mejores prácticas para servir a nuestros pueblos, que demandan niveles crecientes en salud, justicia y seguridad. Eso es exactamente lo que hemos hecho en el día de hoy.

Estos son los grandes temas que nos convocan en el mundo, tan lleno de oportunidades pero también plagado de amenazas y desafíos.

Sabemos, señor Presidente su vocación por volcar a Ecuador de una manera más íntegra al tema del Océano Pacífico emprendimiento que a ustedes y a nosotros nos parece fundamental. Por ello nuestras relaciones están marcadas por el respeto al derecho internacional, por nuestra común pertenencia en interés en el Océano Pacífico. El respecto al derecho internacional del mar, la cooperación en estas materias son los puntos de contacto ineludibles.

Nuestra común geografía sella nuestra vocación hacia el Pacífico y esperamos que ésta se consolide con el ingreso de Ecuador al APEC, iniciativa que desde ya cuenta con el apoyo de Chile, tal como lo hemos dicho en otras ocasiones y lo ha dicho también mi antecesor el Presidente Eduardo Frei.

Esta invariable confluencia determinó que hace más de 50 años el pionero establecimiento de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, el impacto jurídico de las 200 millas en el derecho internacional y las contribuciones efectivas que se han echo del punto de vista del derecho del Mar.

La Declaración de Santiago de 1952, el Convenio de Zona Fronteriza Marítima de 1954, no sólo establecieron las 200 millas, sino que marcaron un hito fundacional en el nuevo derecho internacional.

Hoy, el Acuerdo de Galápagos confirma el camino de cooperación que juntos hemos emprendido en la protección de los recursos marinos de esta zona del Pacífico.

Y por esos motivos hoy seguimos también bregando por ampliar una agenda común.

Esta agenda la hemos enriquecido gracias a un diálogo ininterrumpido. La cooperación ecuatoriano-chilena ha incorporado diversos temas: investigación y tecnología, protección social, salud, justicia, seguridad ciudadana y la defensa que son preocupaciones comunes y hemos generado los cauces institucionales para aprender mutuamente de nuestras mejores prácticas y políticas públicas.

En el ámbito de los negocios nuestro comercio se proyecta con mayor vigor. Este año

esperamos terminar las negociaciones para concluir la profundización y ampliación del Acuerdo de Complementación Económica y alcanzar un Tratado de Libre Comercio que permita ampliar nuestro flujo comercial.

Asimismo, hemos avanzado en temas energéticos con grandes beneficios para ambos países. Déjeme decirle que la conversación que sostuvimos en el día de hoy, respecto de la cooperación entre ENAP y PETROECUADOR, me parece de fundamental importancia, y estamos vivamente interesados en poder colaborar con usted, con su gobierno y con PETROECUADOR en el establecimiento de una refinería en Ecuador que le permite a ustedes poder avanzar más adecuadamente en lo que es su propio patrimonio.

Por cierto, esperamos mantener los niveles de inversión y acrecentar que actualmente ENAP tiene en su país. De esta manera, queremos también avanzar en otros temas como es la cooperación en temas de generación eléctrica.

Estimados amigos, todos estos propósitos bilaterales conllevan, necesariamente, a un compromiso real y solidario con un proceso de integración regional.

Para enfrentar la globalización y sus desafíos, necesitamos también de acuerdos entre nosotros, hacerlos unidos con el resto de los vecinos. Debemos lograr una sola voz. Aprovechar nuestras similitudes, aumentar nuestros esfuerzos para coordinar y fortalecer las instancias de concertación política de la región. La coordinación en el ámbito multilateral es fundamental para lograr nuestros objetivos. En ese sentido el reciente establecimiento de la Confederación Sudamericana de Naciones nos parece un logro que tenemos que cuidar y preservar.

Los esfuerzos en materia de integración exigen aprecio y respeto mutuo, disposición a los acuerdos, honrar los compromisos, capacidad de ponerse en el lugar del otro y el sometimiento a reglas claras y parejas para todos.

Reconocemos la importancia dinámica que ha adquirido MERCOSUR a través de los socios plenos y los que son socios en espera. Es allí en ese ámbito donde Chile y Ecuador compartimos un mismo estatus, en ese ámbito MERCOSUR ha avanzado rápidamente como una expresión política, hora es que nos pongamos acorde para poder hacerlo avanzar también a la altura de una integración económica más firme y sólida.

Junto a ello hemos compartido el desafío regional que nos ha convocado a Haití, allí hay una prueba de coordinación política en donde por primera vez los ejércitos de la región, bajo el mandato de Naciones Unidas, están sirviendo al mundo.

El apoyo de nuestros gobiernos a la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití y nuestra colaboración y participación conjunta en esta gran tarea, son una demostración no solo de la importancia que le otorgamos al sistema multilateral, sino también a la capacidad para asumir nuestras propias circunstancias.

Quisiera agradecer la particular colaboración que Ecuador y Chile han planteado, particularmente en el ámbito de las tareas propias en Haití con efectivos que trabajan conjuntamente en el ámbito del fortalecimiento de la infraestructura a partir de nuestras instituciones armadas en dicho país.

Junto a lo anterior, hemos constatado que en estos años de progresiva integración al mundo, hemos aprendido que tenemos que trabajar muy duro para llevar al escenario internacional los mismos principios y los mismos valores que guían nuestra acción en la vida al interior de nuestros países.

Queremos entonces una globalización que tenga reglas claras y justas para todos: en materia comercial en particular, el progreso de algunos no puede tener como contraparte la dominación, exclusión y pobreza de los demás.

Señor Presidente,

En Quito, tomando prestadas las palabras del poeta Jorge Carrera Andrade, dije que visitar Ecuador era, para los chilenos, "acariciar el mundo hasta la entraña".

Esta noche, ese cariño entrañable, se refleja también en los versos de Pablo Neruda, ese Pablo Neruda que en su Isla Negra que usted visitará mañana, y que en su Canto General colocara y que resumen bien lo que para nosotros significa un país con el cual tanta historia e identidad compartimos, dijo Neruda:

Ecuador, Ecuador, cola violeta
de un astro ausente, en la irisada
muchedumbre de pueblos que te cubren
con infinita piel de frutería

Eso es Ecuador, una muchedumbre de distintos pueblos que la cubre, pero al mismo tiempo que han sido capaces de generar un espacio de compatibilidad, de democracia, crecimiento y un largo esfuerzo por institucionalizar su país.

Quisiera brindar esta noche señor Presidente, por usted y por su esposa, por su comitiva, por ese futuro de amistad y cooperación, que tiene una larga sintonía y una creciente cercanía entre los pueblos de Chile y Ecuador, y brindar también aquí es presencia de mis dos Presidentes antecesores, que hablan en cierto modo de una política permanente de Chile hacia Ecuador como ha sido permanente la política de Ecuador hacia Chile.

Brindo entonces por usted, por el éxito de su gobierno y por su país. Muchas gracias.